

## CHILE Y EL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ

**POR**  
**EDUARDO ARRIAGADA ALJARO**  
**EDITOR PANORAMA**

La independencia de Chile se dio en un contexto hispanoamericano y se inscribió dentro de la gesta de José de San Martín, quien, desde la provincia argentina de Cuyo organizó el Ejército de los Andes, el cual liberó Chile al librar las batallas de Chacabuco y Maipo. Pero el plan de San Martín contemplaba también la liberación del Perú, centro neurálgico del dominio de la Corona española en América.

La emancipación hispanoamericana fue fruto de un largo proceso que se dio durante el siglo XVIII, cuando España, ahora reinada por la Casa de Borbón, implementó una política centralista y regalista, que favoreció a la Península en desmedro de su imperio americano. Entonces comenzó el resentimiento de las clases criollas de América, las cuales vieron cómo la Corona privilegiaba a las personas oriundas de España para ocupar los codiciados cargos públicos de la administración americana, en desmedro de aquellas. Esto fue sólo una de las manifestaciones del malestar que se originó en América.

Pero todo esto no bastaba para producir la independencia de las colonias hispanoamericanas. El catalizador del proceso fue la invasión de España por parte de Napoleón y de las tropas francesas, con el consiguiente cautiverio del rey Fernando VII. Entonces comenzó el movimiento juntista en América (ya que la doctrina política de entonces contemplaba que, estando el monarca ausente del trono, el poder volvía a los pueblos), el cual inevitablemente desembocó en las guerras de independencia, cuyos liderazgos más destacados fueron ejercidos por el venezolano Simón Bolívar y el argentino José de San Martín. El primero logró liberar, desde el norte del continente sudamericano, Colombia, Venezuela y Ecuador; mientras que el segundo partió desde el sur de Sudamérica, partiendo desde la actual Argentina y liberando Chile. Finalmente, ambos próceres coincidieron en el Perú, cuyo proceso de emancipación fue comenzado por San Martín y terminado por Bolívar.

A objeto de continuar con el plan libertador concebido por el general San Martín, una vez consolidada la independencia de Chile con el triunfo patriota de Maipú, el director supremo Bernardo O'Higgins se empeñó en la tarea de organizar una expedición que estuviera destinada a conseguir la libertad del Perú. Para ello se fue armando una fuerza militar que tuvo como base los cuerpos pertenecientes tanto a lo que quedaba entonces del Ejército de los Andes, como a aquellos pertenecientes al refundado Ejército de Chile.



Durante los años 1819 y 1820 el gobierno chileno dio gran prioridad a la preparación de esta empresa. Debido a la anarquía que por estos años afectaba a las Provincias Unidas del Río de la Plata, estas últimas no pudieron participar en la organización y financiamiento de esta expedición libertadora, por lo cual la provisión de recursos humanos y económicos recayó exclusivamente sobre Chile.

Fueron meses de duro trabajo conformando cuerpos militares y entrenando a sus efectivos, al mismo tiempo que las fábricas y maestranzas preparaban el necesario armamento y equipo. Por otra parte, dada la interrupción del apoyo de Buenos Aires, el gobierno chileno integró al ejército nacional a José de San Martín y a los oficiales rioplatenses.

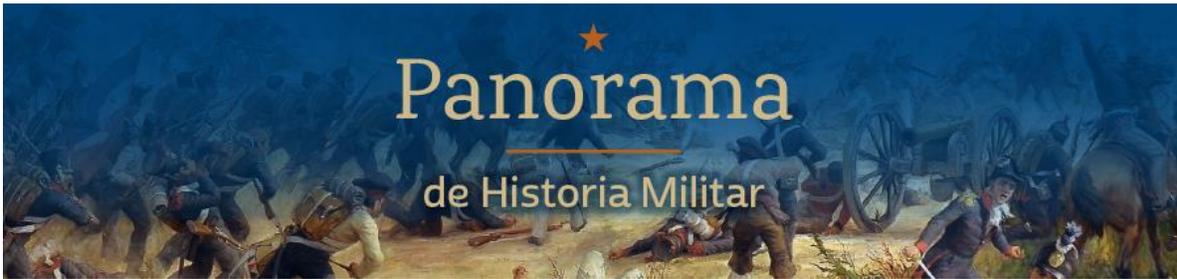
Luego de largos años de guerra, Chile se encontraba agotado tanto en recursos económicos como humanos, por lo cual el Estado y la sociedad tuvieron que hacer grandes sacrificios para sacar adelante este proyecto emancipador. Finalmente, aquellos dieron frutos y la Escuadra Libertadora, al mando del almirante Thomas Cochrane, zarpó desde el puerto de Valparaíso en agosto de 1820. La expedición estaba compuesta de cerca de 290 jefes y oficiales, y de poco más de 4.000 hombres de tropa; iba muy bien armada y provista de los recursos logísticos necesarios para operar en el territorio peruano.

San Martín desembarcó en Paracas en septiembre de 1820 y este hecho estimuló la declaración de independencia en ciertos ayuntamientos, pero ello no implicó una total adhesión de parte de la sociedad peruana. Para evitar derramamiento de sangre, se iniciaron conversaciones con las autoridades virreinales, las que no dieron resultados. En vista de ello, San Martín ordenó al general Juan Antonio Álvarez de Arenales que se dirigiera a la sierra con la finalidad de aislar Lima del interior, en tanto que el mismo San Martín se estableció en Huacho con el propósito de hacer lo mismo, pero desde el mar.

A fines de 1820 hubo serias deserciones en las filas militares realistas, mientras que un grupo de vecinos de Lima solicitó a las autoridades monárquicas una capitulación honrosa. Por otra parte, el virrey Joaquín de la Pezuela renunció a su cargo y fue sucedido por el general José de La Serna. Nuevas negociaciones no dieron resultado, por lo cual La Serna abandonó Lima en julio de 1821, rumbo a la sierra. San Martín entró a la capital peruana en forma pacífica y el 28 de ese mes proclamó la independencia del Perú, mientras que el 3 de agosto el mismo se declaró Protector de este país.

Las autoridades realistas que se dirigieron al interior del país conformaron un gobierno cuya capital estaba en el Cuzco, mientras que San Martín gobernaba desde Lima la región de la costa. De esta forma, el Perú quedaba dividido.

Durante su campaña en ese país, el general San Martín evitó dar una batalla decisiva, ya que su propósito era el de evitar la pérdida de vidas y que la independencia del país se



diera con el concurso activo de sus habitantes. Sin embargo, esto último no era tan simple. Una parte de la élite peruana era muy proclive al dominio de la corona española, ya que esta garantizaba la paz y el orden en la sociedad peruana, dentro de la cual dormían fuertes tensiones sociales y étnicas. Debido a lo anterior, se fueron dando acciones de guerra menores y en forma alternada las distintas regiones del Perú fueron cayendo tanto en manos de las fuerzas patriotas como en las del bando monárquico.

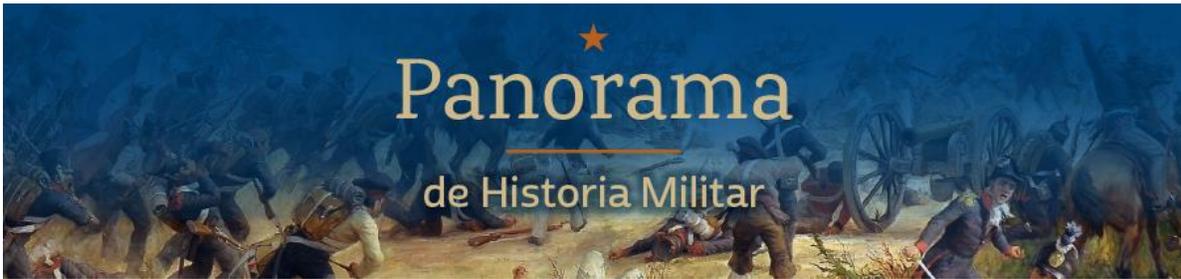
Entretanto, exasperado por la falta de acción, el almirante Cochrane ejecutó algunos golpes de mano contra las localidades costeras, pero su mayor hazaña la consiguió al infiltrarse en botes en el bien defendido puerto de El Callao, donde en la noche del 5 de noviembre de 1820 capturó a la poderosa fragata Esmeralda. Una acción que ha quedado registrada entre las más audaces de la historia naval.

Con el correr de los meses, alrededor del protector se fue creando un ambiente hostil, especialmente debido a su actitud pasiva frente a las fuerzas de La Serna. A este ambiente adverso se sumó el hecho de que las fuerzas patriotas sufrieron una cuantiosa derrota durante una expedición hacia Ica, que tuvo lugar el 7 de abril de 1822, con lo cual se perdió buena parte del Ejército Libertador. En un estrecho callejón de la hacienda de la Macacona, las tropas patriotas fueron sorprendidas en muy malas condiciones para organizar la defensa. El Batallón N° 2 de Chile, al mando del coronel José Santiago Aldunate, rechazó la primera carga; pero volvió a enfrentar el ataque de fuerzas cuatro veces más numerosas. Como resultado, el propio Aldunate fue herido y su tropa tuvo que retroceder hasta que terminó desorganizada. En menos de una hora había sido liquidada una de las mejores divisiones de los patriotas.

La derrota de Ica mostró que los realistas habían recobrado su capacidad de combate, mientras que dentro de las fuerzas patriotas cundía la indisciplina entre los soldados, las rivalidades entre los oficiales y las desavenencias entre chilenos y argentinos. Por último, la ociosidad del ejército patriota en Lima comenzó a cansar a la población local, debido a la relajación de su comportamiento. Mientras tanto, su homólogo realista conservaba sin mayor apremio el interior del país.

Se llegó a una situación crítica en el año de 1822. Para entonces, Simón Bolívar ya había mostrado su interés de liberar el Perú con su ejército compuesto de efectivos colombianos, por lo cual acordó con San Martín celebrar una entrevista en julio de ese año. Ella se verificó en Guayaquil y allí el protector se dio cuenta de que no podría colaborar con Bolívar en la tarea de terminar con el dominio español en América, por lo cual tomó la decisión de renunciar a su propósito y volver a Chile, de manera de dejar al prócer venezolano la culminación del proceso libertador.

Durante las campañas del período de San Martín en el Perú, los cuerpos militares chilenos habían demostrado su valer militar en varios hechos de armas, pero todo ello en el



contexto de resultados militares muy desfavorables para las armas patriotas. Dichas unidades participaron en varias expediciones y combatieron en diversas acciones de guerra. Pero ahora, a partir del momento en que San Martín hizo abandono del territorio peruano, dichos cuerpos fueron siendo vaciados de sus efectivos chilenos y reemplazados por soldados de otras nacionalidades hispanoamericanas; por otra parte, aquellas tropas chilenas pasaron a conformar nuevos cuerpos bajo otras banderas. De esta forma, por ejemplo, las unidades de caballería del Perú llegaron a estar conformadas en su mayoría por hijos de Chile, dadas sus condiciones de diestros jinetes.

La situación política en el Perú se fue haciendo muy confusa debido a la actitud ambigua de una parte de la élite peruana respecto del proceso de independencia. Algunos llegaron incluso a pactar con los realistas, lo cual aceleró la entrada de Bolívar y de las tropas colombianas en el antiguo virreinato.

Entre las acciones de guerra que tuvieron lugar durante el año 1823 figuraron los desastres de Torata y Moquegua. Las compañías de cazadores de los batallones N° 4 y N° 5 de Chile, al mando de los capitanes Maruri y Navarro, desempeñaron un gran papel en estas jornadas; sin embargo, perdieron cerca de la mitad de su fuerza, entre muertos y heridos.

Así llegó la campaña de 1824, en la cual se libraron las decisivas batallas de Junín y Ayacucho, que concluyeron con los triunfos de las armas independentistas. Dentro de estas últimas, tomaron parte soldados colombianos, peruanos, chilenos y rioplatenses. En esta campaña participaron unos mil efectivos chilenos, quienes estuvieron repartidos en los cuerpos peruanos, en la caballería argentina y en las tropas colombianas.

Por su parte, a comienzos del año 1823 había tenido lugar en Chile la abdicación de Bernardo O'Higgins al cargo de Director Supremo, siendo sucedido por Ramón Freire. El gobierno de este último organizó una nueva división expedicionaria que partió hacia territorio peruano, pero, debido a las disputas internas que encontraron en dicho país, sus jefes optaron por volver a Chile con miras a organizar y enviar una nueva y más numerosa fuerza. Sin embargo, las circunstancias políticas y militares internas de Chile obligaron al gobierno de Freire a dedicarse a otros asuntos más urgentes, con lo cual la situación del Perú fue alejándose de los intereses de las autoridades chilenas.

El esfuerzo de Chile había sido enorme y había quedado trazado el camino de la libertad del Perú. El poderío del Rey en el viejo virreinato ya no volvería a ser una amenaza para las nacientes repúblicas del sur de América.